

Domingo De Pentecostés – 20 de Mayo 2018 – OLPH

Primera lectura: Hch 2, 1-11

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos, todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua".

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34

R. (cf 30) Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice, al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es su grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas.

Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor.

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Segunda Lectura: 1 Cor 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús "Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Evangelio: Jn 15, 26-27; 16, 12-15

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré a ustedes de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí y ustedes también darán testimonio, pues desde el principio han estado conmigo.

Aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los irá guiando hasta la verdad plena, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les anunciará las cosas que van a suceder. Él me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes".

Domingo De Pentecostés – 20 de Mayo 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Este es el último domingo de Pascua. La misa es vívida.

De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo, y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. (Primera Lectura)

¡Qué emocionante! ¿No nos habría gustado estar allí? Pero leamos más detenidamente el texto. El ruido no era un verdadero viento sino algo “como” un viento. Y las lenguas no eran realmente de fuego, sino “lenguas como llamaradas” (o sea, como si fueran de fuego). Los discípulos hablaban de maravillas imposibles de describir literalmente, así que emplearon metáforas.

Una descripción literal sería más bien así: Hubo este sonido que procedía del cielo, algo que sonaba como, a ver, tal vez, el viento. Eso es. No era viento, pero no se me ocurre otra palabra. Y luego algo más o menos parecido al fuego, o tal vez lenguas de fuego. Pero no era ni fuego ni lenguas. Me es imposible describirlo. Ellos en aquel momento experimentaban una presencia que no se puede captar con palabras. Obviamente, era algo muy profundo, pero demasiado profundo como para expresarlo directamente. Así que lo describieron con la metáfora.

¿Nosotros tenemos también el don de profetizar, de hablar en lenguas extranjeras, así como lo hicieron los apóstoles?* San Pablo contesta esta pregunta en la Segunda Lectura. Sólo hay que recordar quién es el Espíritu Santo (tú y yo llevamos ya semanas haciendo eso). El Espíritu Santo es completa y verdaderamente Dios, la tercera persona de la Santa Trinidad, llegada al mundo para morar dentro de nosotros.

¿Con razón es difícil hablar del Espíritu! Hoy día, la llegada del Espíritu es menos dramática. Ha habido una paulatina normalización. Fíjate, por ejemplo, en Hechos de los Apóstoles 19: 1-8; allí san Pablo encuentra a varios discípulos que ni siquiera habían oído hablar del Espíritu Santo. Los bautizó, y al “imponerles las manos, el Espíritu Santo bajó sobre ellos, y empezaron a hablar lenguas y a profetizar.” ¿Eso era el comienzo del sacramento de bautismo? Al recibir el ritual del bautismo y otros sacramentos, recibimos discretamente el Espíritu Santo. Cristo y su Padre llegan para habitar en nosotros.

Volvamos a preguntar, ¿Por qué tú y yo no nos comportamos como personas que llevan dentro a Dios? Pues, como cualquier otra cosa tan profunda, la presencia del Espíritu necesita tiempo para influir en nuestras acciones, nuestras palabras y nuestros hechos. Cada vez que encontramos momentos de caridad o alegría dentro de nosotros, o de paciencia y bondad, o la capacidad de soportar penas, cuando buscamos la humildad, entonces sabemos que el Espíritu Santo obra en nosotros.

No, ya no son vientos recios y lenguas como llamaradas, como antes. Pero es el mismo Espíritu de Jesús y del Padre que baja sobre las personas.

¿Podemos abrirnos al Espíritu?

Domingo De Pentecostés – 20 de Mayo 2018 – OLPH

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Vino el Espíritu Santo solamente una vez en la historia, como en la sala superior? O, ¿ves al Espíritu Santo como dinámico y constante en cada vida? Explica. ¿Cómo fueron diferentes los discípulos después de la llegada del Espíritu? ¿Estás seguro de que el Espíritu está contigo? Discutir este tema.
2. “A cada individuo la manifestación del Espíritu es otorgado para algún beneficio”. ¿Fueron otorgados los dones a Vivaldi y Miguel Ángelo solamente para su propio placer? ¿Para el beneficio de quién fueron otorgados? ¿Cuáles son tus dones y para que beneficio fueron otorgados a ti y para aquellos que te rodean?
3. Jesús “sopló” sobre ellos. ¿Cómo se relaciona esto con Genesis 2:7, “Entonces Yavé Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en sus narices un aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida.”? ¿Cuál es el significado de esto para ti? ¿Qué tan importante es para ti el Espíritu Santo?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

O Dios, que otorgas dones celestiales a tu Iglesia, oramos que salvaguardes la gracia que le has otorgado derramando el don del Espíritu Santo sobre ella, para que pueda retener toda su fuerza y que este alimento espiritual le ayude obtener su abundancia de redención eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.